

ANTE EL 29-S

Carta abierta al presidente Zapatero

DANIEL BUENO VALENCIA
SECRETARIO GENERAL DE
CC.OO-REGIÓN DE MURCIA



Quien calla otorga

ANTONIO JIMÉNEZ SÁNCHEZ
SECRETARIO GENERAL DE UGT DE LA
REGIÓN DE MURCIA



Sr. presidente:
Le escribo estas líneas desde Murcia, donde nos hemos reunido a lo largo de las últimas semanas miles de trabajadores y trabajadoras, desempleados, pensionistas, jóvenes e inmigrantes, para pedirle que retire la reforma laboral y los recortes a los derechos sociales.

Sabemos que Vd. ha estado en Wall Street, el templo del fundamentalismo liberal, pidiendo la aprobación a su política de recorte laboral y social. No es digno que el representante de un país democrático vaya a buscar la aprobación de 'los mercados', de aquellos que nos han metido en esta crisis, rindiéndose ante los poderosos mientras golpea los derechos de los débiles.

Vd. reiteró que no iba a recortar derechos mientras gobernase. Le recuerdo unas palabras que dijo el pasado enero: «Abaratar el despido no es el camino para crear empleo, sólo provocaría más desigualdades sociales y menos protección a los trabajadores, sobre todo en un país donde todavía nos queda por avanzar en materia de protección social. El camino es crecer económicamente, ser competitivos, innovar, formación, educación: ese es el camino». ¿Lo recuerda, Sr. presidente? ¿Quién le va a crear ahora cuando hace lo contrario de lo que dijo?

Vd. se comprometió a revisar la política fiscal, a acometer inversiones para promover un cambio de modelo productivo. Nos habló de economía sostenible, ¿lo recuerda? ¿Recuerda cuando decía que las rentas más altas tenían que contribuir a sacarnos de la crisis, que los trabajadores y trabajadoras ya estábamos pagando mucho, con más de cuatro millones seiscientos mil personas paradas?

Sr. presidente, nos dijo muchas veces que, mientras que Vd. gobernase, no se haría una reforma laboral que no contase con un acuerdo previo de empresarios y sindicatos, que Vd. aprobaría ningún decretazo unilateral, como otros gobiernos hicieron. ¿Lo recuerda, Sr. presidente?

Debe Vd. saber para qué sirve su reforma laboral: en nuestra región, 17 trabajadores despedidos en García Carrión han sido sustituidos inmediatamente por otros trabajadores a través de una empresa de trabajo temporal.

Asegura Vd. que no ha traicionado sus principios. No lo sé. Si sé que está traicionando a los trabajadores y trabajadoras de este país, que tienen miedo ante el poder que Vd. ha puesto en manos de los empresarios para despedirlos.

Está traicionando a los desempleados, que se quedan sin prestaciones; a los pensionistas, que ven congeladas sus pensiones; a los jóvenes, que no tienen esperanza de encontrar un trabajo digno.

No es verdad que las medidas aprobadas por su Gobierno sean las que necesita nuestro país. Quienes sostenemos este país no estamos dispuestos a que entierre años de luchas, de conquistas sociales y de progreso.

Dijo Felipe González, ante la huelga general del 14 de diciembre de 1988, que no iba a cambiar su política por muchas huelgas que le hiciéramos, que el Plan de Empleo Juvenil se iba a mantener. ¡Después de la huelga tuvo que rectificar!

También afirmó Aznar, antes de la huelga del 20 de junio del año 2002, que no iba a cambiar una sola coma de su decretazo porque era lo que necesitaba nuestro mercado de trabajo. ¿Lo recuerda? ¡Unos meses después tuvo que enterrar el decretazo!

Sr. presidente: no nos pida a los trabajadores y trabajadoras de este país que renunciemos a nuestro futuro, que renunciemos al progreso, que renunciemos a la justicia social, que seamos nosotros los que paguemos la crisis. No tiene legitimidad moral para pedirnos ese sacrificio. No queremos ser gobernados por Wall Street y el Fondo Monetario Internacional. Tampoco por el presidente del Banco de Santander que, mirando por su negocio, le pide que recorte más nuestro sistema público de pensiones.

Por ello, Sr. presidente, debe saber que el día 29 de Septiembre vamos a ir a la huelga, una huelga responsable, ampliamente apoyada por quienes luchamos por defender nuestra historia, nuestro presente, y también por las generaciones futuras. Y no estamos solos. El 29-S la Confederación Europea de Sindicatos ha convocado una movilización general en defensa de un modelo social, construido con el esfuerzo de millones de trabajadores y trabajadoras, que ha proporcionado riqueza y que ha garantizado la paz social en Europa. Romper ese modelo provocará la desigualdad en nuestras sociedades. En la desigualdad, en la injusticia social, Sr. presidente, se incuba el descrédito de la democracia.

El día 29 vamos a parar este país, pese a los piquetes antihuelga que encabezan el modelico empresario Díaz Ferrán y los portavoces de la extrema derecha. El día 29 vamos a ganar la huelga general y Vd., Sr. presidente, deberá recordar sus compromisos, deberá recordár quien le votó, deberá recordar que los trabajadores y trabajadoras de este país sabemos sufrir, pero también sabemos conquistar nuestro futuro.

Dijo una vez alguien sabio que gobernar es saber escuchar. Pues esté atento, porque el día 29 todo el país gritará: así no, huelga general.

No soy proclive a frases hechas, pero hay ocasiones en las que hay que admitir que algunas encierran una verdad incontestable que la propia experiencia se ha encargado de grabar en nuestra memoria colectiva. Ni más ni menos es lo que ocurre con la que da título a estas líneas. El silencio pocas veces significa otra cosa que no sea miedo, sumisión o aquiescencia, y se utiliza con demasiada frecuencia para disfrazar de neutralidad o indiferencia lo que, en realidad, se convierte en toma de partido. Y a lo largo (o corto) de toda mi vida he tenido oportunidad de arrepentirme bastante más de las cosas que no he dicho que de las cosas que sí he dicho.

El 29 de septiembre los trabajadores y trabajadoras de este país tendremos el derecho a pronunciarnos mediante el ejercicio del derecho fundamental de huelga, contra los gravísimos recortes y agresiones adoptados o inducidos por el del

Gobierno de España. Claro está, también tendremos derecho a guardar silencio; eso sí, siendo conscientes de que ese silencio será interpretado como una autorización a los errores del Gobierno y como un cheque en blanco a las imposiciones y abusos oportunistas que padecerán trabajadores y trabajadoras en el ámbito social y laboral.

Quienes estamos decididos a ponernos en huelga lo hacemos cargados de razones. Vamos porque entendemos la política como una función pública al servicio de la sociedad y no como un feudo señorial renovable cada cuatro años en el que uno puede hacer y deshacer a su antojo. También porque no estamos dispuestos a mostrar indiferencia o conformidad con una persecución de lo social sin precedentes que carece absolutamente de justificación. Y es que ya está bien de que cada batacazo de los de arriba signifique un zapazo a los progresos y derechos de los que estamos aquí abajo, de los trabajadores, de las familias o de los pensionistas.

Se equivocan (o interesadamente mienten) los que dicen que todo está ya hecho y que no hay nada que hacer. Las leyes no son

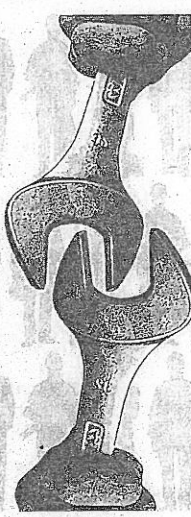
inamovibles, y quienes las aprueban o derogan saben muy bien que están ahí porque los ciudadanos les eligen. La voluntad social en un sistema democrático ha de mover montañas, ser soberana, como establece nuestra Constitución. Por eso estoy convencido de que podemos hacer que las cosas cambien; y no sólo para hoy, también para el futuro, para que la voz de los trabajadores se gane de una vez por todas el respeto de la clase política.

La reforma laboral prácticamente reduce las relaciones laborales al ordeno y mando empresarial, y nos condena a todos a la inseguridad de un despido casi gratis. Y desgraciadamente no se acaba ahí: éstas y las anteriores medidas del Gobierno arrastran consigo un cuestionamiento generalizado de la acción protectora del Estado. Se mira con recelo al parado y con sospecha a todo trabajador que esté de baja, se perjudican las pensiones, se criminalizan los salarios y se presenta el gasto social como un exceso superfluo (sin perder de vista que el nuestro es ridículo comparado con el del resto de la Europa de los 15). Y, mientras tanto, nada han devuelto a la sociedad las saneadas cuentas de los bancos, ni nada se ha hecho por atajar la economía irregular que tantos millones de euros devolvería a las arcas públicas, ni ningún coto se ha puesto a la especulación financiera que originó todo esto. Todo lo contrario, concesión tras concesión, se debilita el Estado, se reduce lo público, se camina hacia la privatización de la educación, de la sanidad y no dejan de saciarse intereses mercantiles a costa de las personas y su bienestar.

Y lo más grave es que nada de esto va a hacer florecer como por arte de magia una industria competitiva en España que demande titulados universitarios o que sea sostenible y productiva a largo plazo y genere empleo estable y cualificado. Por la sencilla razón de que lo que sostiene un puesto de trabajo no es una indemnización por despido, sino la actividad productiva, es decir, que una fábrica de muebles fabrique muebles porque existe demanda de muebles. Y sobre eso hay que actuar, sobre el estímulo de la demanda, sobre la calidad, innovación y competitividad de nuestra producción.

Sé que no será silencio y resignación lo que se escuche el 29 de septiembre, porque es lo mínimo que le debemos a los que, antes que nosotros, se dejaron la piel para que ahora nos parezca normal tener vacaciones o un permiso de maternidad. ¿Acaso alguien piensa que eso lo regaló un día un magnánimo empresario que se levantó de buenas? Los derechos hay que lucharlos y defenderlos y, lo que esta huelga significa, es respeto por los que nos antecedieron y respeto por nuestros hijos, a los que también les debemos la oportunidad de labrarse un futuro con dignidad.

Lo fácil es dejarse llevar y lo difícil, plantar cara. Pero, de uno en uno, se suman las multitudes.



:: JESÚS FERRERO